

DOS TESTIMONIOS HAITIANOS DEL ANTICOLONIALISMO

Cultura

Margarita Aurora Vargas Canales*¹



Ilustración: Anónimo

Resumen

En los últimos veintiseis años (1990 a la fecha) ha aparecido publicados una cantidad considerable de memorias y autobiografías que tratan diversos temas de la historia haitiana del siglo XX. En este trabajo se analizan dos de esos textos, para debatir las diferentes caras de un pensamiento anti-hege-

mónico en Haití y las posibilidades que ofrece este tipo de documentos en el quehacer historiográfico.

Palabras clave: Haití, ocupación, descolonización, autobiografías.

Introducción

En los últimos diez años se han publicado memorias, autobiografías y diarios de personajes que han tenido algún tipo de participación en las luchas internas de Haití, como los movimientos anti-ocupacionistas de 1915 a 1934, opuestos a la presencia estadouni-

* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora Titular en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM. Presidenta de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe.

¹ Este artículo es producto del proyecto de investigación PAPIIT IN401815 "El pensamiento anticolonialista en el Caribe insular francófono de 1950-1982".

dense en la parte occidental de la isla La Hispaniola, así como los que se refieren al episodio conocido como la Revolución de 1946. Esta última consistió en sublevaciones y una huelga general que culminaron con la caída del presidente Élie Lescot. Jóvenes artistas comunistas (poetas, pintores, escultores y escritores) como Jacques Stephen-Alexis, Gérald Bloncourt, Édris Saint-Amand, René Depestre, Théodore Baker y Gérard Chenet, entre otros, tuvieron una participación destacada.

Asimismo, tanto militantes y revolucionarios como funcionarios destacados en organismos internacionales han escrito sobre el papel que jugaron sus organizaciones y sus gobiernos, respectivamente, en los procesos llamados de descolonización, tanto en el Caribe insular francófono como en África, durante el periodo comprendido entre 1946 y 1962.

A mi parecer, estos documentos forman un *corpus* que provee de información de primera mano para el análisis del pensamiento anticolonialista caribeño en el periodo señalado. Sin embargo, hay que tomar en cuenta el horizonte de quien los escribe, pues se trata de textos de diferente registro: no es lo mismo las memorias de un representante del gobierno de Haití en la ONU, que el diario de un revolucionario haitiano de 1946, o las memorias de un militante guadalupense disidente de la guerra de Argelia.

En este sentido, el *corpus* en cuestión conlleva algunos retos para su análisis. A mi juicio, el que confiere más riesgos es la habilidad y formación del investigador para discernir entre el relato autobiográfico y su relación con la historia sucedida. Por otro lado, estos documentos encierran “sorpresas”, por ejemplo: no siempre los relatos de un funcionario internacional están apegados a la visión “oficial” de la política exterior; al tratarse de memorias, el autor puede darse la libertad de expresar opiniones críticas o juicios de valor, de allí su riqueza. Lo mismo sucede con el diario de un revolucionario, que no está exento de proporcionar información de carácter familiar o coti-

diana que no pertenece al terreno de la lucha armada o política.

Los dos testimonios del anticolonialismo haitiano que aquí se analizan son:

- a. Un texto extenso de Max H. Dorsinville, funcionario del gobierno haitiano en Naciones Unidas, miembro de la Cuarta Comisión encargada de los territorios bajo tutela colonial: *Mémoires de la décolonisation*, publicado en 2013 en Montreal, Canadá. El autor (fallecido en 2005) escribió el manuscrito original después de su retiro del servicio exterior (1962-1978) y fueron sus hijos, Max y Marielle Dorsinville, quienes lo adaptaron para ser publicado. El libro incluye fotografías de la época.
- b. El segundo es un libro menos extenso, alrededor de 200 páginas, escrito por uno de los jóvenes haitianos que participó en la Revolución de 1946: Gérald Bloncourt, comunista, pintor y grabador, quien tuvo que ser literalmente sacado del país por sus amigos y familiares inmediatamente después de dicho acontecimiento. Desde entonces, vivió exiliado en París aunque en diversas ocasiones regresó a su país. En 2013 escribió *Journal d'un révolutionnaire* y en ese mismo año fue publicado en Canadá, sesenta y siete años después de la revolución. El autor aún vive e incluye en su relato fotografías, recortes de periódico, una carta del Partido Comunista Haitiano (PCH), así como dibujos y acuarelas de su autoría.

Lo que buscamos en estos documentos son claves para entender el variado mosaico de lo que hemos llamado el pensamiento anticolonialista en el Caribe insular francófono, con sus múltiples vertientes: anti-ocupacionismo en Haití, autonomía en el seno de la metrópoli en el caso de Martinica y Guadalupe, política

anticolonialista al interior de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) del gobierno haitiano, participación en el proceso de descolonización de África, formación de organizaciones y movimientos estudiantiles anti-colonialistas, entre otros.

Este trabajo se compone de tres partes: en la primera se analiza el vínculo entre la política interna haitiana y la política exterior, en un primer momento con relación al periodo de la ocupación estadounidense en este país, 1915-1934, y en un segundo momento, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en donde el gobierno haitiano ejerció un liderazgo en el apoyo al proceso de descolonización de África y el Caribe (1945-1955).

La segunda parte toca la Revolución de 1946 en Haití, entendida como el proceso histórico de donde emergieron las fuerzas políticas contrarias al imperialismo, organizadas a través de diferentes movimientos estudiantiles y obreros, y en donde se puede observar una notable participación de jóvenes revolucionarios, muchos de ellos mulatos de clase media alta ilustrada, la mayoría comunistas.

Por último, la tercera parte se refiere a cómo se vivieron estos procesos en los Departamentos de Ultramar Franceses: Guadalupe, Martinica y Guyana. De acuerdo con testimonios de la época, se formaron organizaciones de estudiantes en Francia que estaban al tanto de la situación política de estos tres territorios e intentaron organizar movimientos anti-colonialistas. Asimismo, en el ámbito gubernamental se propuso la creación de una Federación, que incluso contó, en un inicio, con la participación de Puerto Rico y algunas islas del Caribe anglófono.

El antiocupacionismo en Haití

Hablar de anticolonialismo en Haití sería, *stricto sensum*, un anacronismo ya que el país es

independiente desde 1804,² aunque esto no garantizó una toma de decisiones libre y soberana por parte de los gobiernos independientes en el terreno económico y político. Sin embargo, por las características históricas que va adquiriendo: luchas intestinas entre las diferentes fuerzas políticas –divididas entre las élites regionales Norte y Sur–, la llamada cuestión étnica –negros y mulatos– y por los diferentes proyectos de país –liberales, socialistas, comunistas, pro-Estados Unidos, anti-Estados Unidos–, podemos decir que el pensamiento anticolonial se manifiesta con mayor intensidad durante dos periodos:

1. Durante la ocupación militar estadounidense (1915-1934), particularmente en el plano político y cultural interno.
2. Después de la Segunda Guerra Mundial hasta la elección como presidente de François Duvalier, es decir de 1945 a 1957, notablemente en el plano internacional a través de la representación de los diferentes gobiernos haitianos en las Naciones Unidas.

La narración de Dorsinville comienza justamente en 1912 con la desaparición del presidente Cincinnatus Leconte y el incendio del Palacio Nacional, siendo él un niño de apenas tres años. Después se refiere a la organización de Los Cacos, grupo armado que se sublevó después de la ocupación estadounidense de 1915, precisamente como fuerza opositora, al mando de Charlemagne Peralte, militar haitiano que se negó a entregar la plaza de

² Véase los ya clásicos análisis de la revolución haitiana: Cyril Lionel James, *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the Saint-Domingue Revolution*, New York, Vintage, 1963, 426 pp, segunda edición revisada, publicada por primera vez en 1938 y traducida al castellano como *Los Jacobinos Negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*, traducción de Ramón García, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003, 369 pp, Colección Noema, y Jean Fouchard, *Marrons du syllabaire: quelques aspects du problème de l'instruction et de l'éducation des esclaves et affranchis de Saint-Domingue*, Préface de Jean Price-Mars, Port-au-Prince, Haití, H. Deschamps Imprimerie, 1953, 167 pp., del que habla Max Dorsinville, ya que Fouchard era su compadre. Ver también del mismo autor, *Les marrons de la liberté*, lettre-préface de Pierre-Henri Simon, Paris, L'École, 1972, 580 pp.

Léogane.³ Péralte y su lugarteniente Benoît Batrville lucharon principalmente en el Norte de Haití (Hinche, Cap-Haïtien) llegando incluso a declarar un gobierno provisional en octubre de 1919.

El ejército norteamericano pidió refuerzos y capturó a Charlemagne Péralte, ejecutándolo el 21 de octubre de ese mismo año. Batrville continuó la lucha durante dos años más (1919-1921) hasta que fue capturado y ejecutado en 1921, disolviéndose con esta la lucha armada anti-ocupacionista.

Dorsinville registra en sus memorias la oposición que su propio padre presentó ante la presencia de los *marines*, en 1917 a través del periódico *L'Essor*: “fue un órgano de oposición al gobierno del presidente Dartiguenave y presentó combate contra el Ocupante”.⁴

La siguiente información da una idea de lo que pudo ser la lucha anti-ocupacionista en Haití en esos años:

Hénéc (su padre) militó en la Unión Patriótica dirigida por Georges Sylvain. En ella se reunían los haitianos de cualquier tendencia política que no aceptaran pactar con el Ocupante. En la Unión se organizaban colectas públicas para enviar delegados a Estados Unidos, encargados de dar a conocer la causa nacional y de sensibilizar a la opinión pública. También se organizaban grandes manifestaciones, particularmente el Día de la Bandera, el 18 de mayo, celebradas en l'Archaie. Había *Te Deums*, discursos, desfiles y cantos patrióticos⁵ (Traducción propia)

Las memorias de Dorsinville tocan el punto que, a mi consideración, fue “la gota que derramó el vaso” y que facilitó el camino de la invasión estadounidense: el asesinato del presidente Jean Vilbrun Guillaum Sam el 28 de julio de 1915, a manos supuestamente de una muchedumbre enardecida que sacó al presidente de la Legación de Francia, donde se había refugiado, lo golpeó y mató.

La versión que recupera Dorsinville de este hecho explica por qué el pueblo se enardeció y fue hasta la Legación por el presidente, por un lado, y por otro, retoma la hipótesis de Jean Price-Mars de que el general Charles Étienne Oscar, comandante del distrito de Puerto Príncipe, dio la orden de masacrar a los prisioneros políticos que se encontraban en la Penitenciaría Nacional, hecho que enfureció a la multitud. Desde luego, la explicación divulgada por el general Oscar fue que “fueron órdenes del presidente”.

Arrancaron al presidente Jean Vilbrun Guillaum Sam de un escondite de la Legación de Francia, llegando a la villa que servía de residencia a los Jefes de Estado efímeros, después que había saltado del Palacio Nacional con el presidente Leconte. El Palacio ya había sido atacado por los revolucionarios y Guillaume Sam había sido herido. Sintiendo perdido se acogió a la oscuridad de la noche para escalar el muro. No contaba con la furia que se apoderó de la muchedumbre cuando supo que miles de prisioneros políticos fueron masacrados en la Penitenciaría Nacional por sicarios con órdenes de su dañada alma, el general Charles Oscar

³ Véase Roger Gaillard, *Les Blancs débarquent 1918-1919*, Tome VI: *Charlemagne Péralte, Le Caco*, Port-au-Prince, Haití, Éditions Roger Gaillard, 1982.

⁴ En el original: “En 1917, Hénéc fonda *L'Essor*, quotidien qui fut un organe d'opposition au gouvernement du président Dartiguenave et mena le bon combat contre l'Occupant”, en Max H. Dorsinville, *Mémoires de la décolonisation*, Montréal, Mémoire d'encrier, 2006, Collection Chronique, p. 37.

⁵ En el original: “Hénéc et ses frères avaient milité dans l'Union patriotique animée par Georges Sylvain. Elle groupait

les Haïtiens de toute tendance qui n'acceptaient pas de pactiser avec l'Occupant. Elle organisait des souscriptions publiques pour l'envoi de délégués aux États-Unis chargés de plaider la cause nationale et d'émouvoir l'opinion publique. Elle organisait des manifestations grandioses, notamment à l'occasion de la fête du Drapeau, le 18 mai, célébrée à l'Archaie. Il y avait de *Te Deum*, discours, défilés, chants patriotiques”. *Ibidem*, p. 38.

Etienne, comandante del distrito de Puerto Príncipe.⁶

Durante los diecinueve años que duró la ocupación militar estadounidense en Haití se sucedieron varios gobiernos, con un grado de colaboración que tuvo distintos matices: por ejemplo, el gobierno de Sudre Dartiguenave (1915-1922) suscitó un gran descontento debido, particularmente, a la firma del tratado con los Estados Unidos que legitimó su presencia en Haití, otorgándole el derecho de veto en todas las decisiones gubernamentales, el control de las aduanas y la disolución del ejército haitiano. El tratado no fue votado por el Senado y en 1917 el presidente Dartiguenave disolvió la Asamblea.

La familia de Dorsinville era anti-Dartiguenave. Además de escribir en el periódico que fundó y del que fue director en 1917, el padre de Max escribió una obra de teatro satírica llamada *La Punaise*, que se presentó en el cine *Variétés*. Lo que me llama la atención es cómo el ocupante estadounidense y el propio gobierno haitiano toleraban, hasta cierto punto, esta oposición. Habría que aclarar que los autores de los artículos anti-ocupacionistas firmaban con pseudónimo y empleaban la sátira popular, el sentido del humor y metáforas para no enfrentarse de manera frontal al blanco de sus críticas.

Dartiguenave logró terminar su presidencia de siete años, después los haitianos eligieron al presidente Louis Borno para el periodo 1922-30. Los cuatro presidentes haitianos del perio-

do de Ocupación, fueron: a) Sudre Dartiguenave (1915-1922); b) Louis Borno (1922-1930); c) Louis Eugène Roy (mayo-noviembre de 1930), y d) Sténio Vincent (1930-1941)

Al parecer, estos gobernantes fueron de un grado mayor de colaboración con el gobierno de Estados Unidos a uno menor y más opositorista, con excepción de Louis Eugène Roy, cuyo periodo fue muy breve y por lo tanto es difícil evaluar. Hasta aquí, todos los presidentes habían sido civiles, abogados la mayoría.

Louis Borno se opuso a la cesión de territorio haitiano a Estados Unidos, renunció a sus cargos políticos varias veces. Cuando fue propuesto para ocupar la embajada de su país en Washington, el gobierno estadounidense no aceptó las cartas credenciales. A pesar de estos gestos, el gobierno de Louis Borno ejerció un autoritarismo al interior, castigando a periodistas y críticos. Sin embargo, es durante esta administración que miembros de la familia Dorsinville ocupan cargos gubernamentales importantes. El propio padre de Dorsinville, Hénéc, fue Ministro de Estado.

De acuerdo con las *Mémoires*, durante el gobierno de Borno se incrementó el éxodo de inmigrantes haitianos al oriente de Cuba para trabajar en las plantaciones de caña. Esta migración era legal, el gobierno haitiano la permitía porque con ella también obtenía ciertos beneficios económicos:

Luc [tío de Max H. Dorsinville] fue nombrado Jefe del Servicio de Inmigración del Departamento del Interior. Era su oportunidad, aunque el título no dice casi nada, el puesto era provechoso. La migración era un cuerno de la abundancia oficial. La mano de obra se iba en grandes cantidades a Cuba, a la provincia de Oriente, a las grandes plantaciones azucareras. Los cortadores de caña provenían de casi todo el país, particularmente del Departamento del Sur. Cientos de miles de nuestros valientes campe-

⁶ En el original: "On avait été l'arracher, le président Vilbrun Guillaume-Sam, d'une cachette à la Légation de France attendant à la villa qui servait de résidence aux chefs d'État éphémères depuis qu'avait sauté les Palais national avec le président Leconte. Ataquée la veille par des révolutionnaires, Vilbraun Guillaume-Sam y avait été blessé. Se sentant perdu, il avait à la faveur de la nuit escaladé le mur de clôture. Vilbraun Guillaume-Sam avait compté sans la fureur qui s'empara de la population quand elle a aperçu que des centaines de prisonniers politiques avaient été massacrés au pénitencier national par des sicaires aux ordres de son âme damnée, le Général Charles Oscar Etienne, commandant de l'arrondissement de Port-au-Prince" *ibidem*, p. 32.

sinos fueron a regar con su sudor la tierra cubana. A cada uno de ellos se les expedía un pasaporte especial con una hoja suelta con fotografía, sello y firma. Los gastos eran pagados por el empleador en los consulados de los puertos de entrada Antilla y Camagüey. El director de Inmigración recibía un porcentaje, del que pagaba una parte al personal suplementario. Como el espacio faltaba en las oficinas, uno hacía el trabajo en casa. Jóvenes muchachos prestamos nuestros servicios llenando los formularios, pegando las fotos etc. Época de abundancia para los que se repartían el botín, hasta el día que nos dio vergüenza la miseria y explotación de nuestros hermanos.⁷

Estos personajes inmigrantes haitianos en el Oriente de Cuba, trabajadores de la caña, aparecen en las novelas de dos grandes escritores haitianos que compartieron estas luchas: Jacques Roumain y Jacques Stephen-Alexis.⁸

Otro de los aspectos que narra Dorsinville y que me llama la atención es el hecho —que trágicamente se convirtió en una constante de los diferentes gobiernos haitianos—, referente

⁷ En el original: “Luc fut nommé chef du Service d’immigration au Département de l’Intérieur. C’était sa chance car, si le titre ne dit pas grand’chose, la fonction de l’époque était fructueuse. L’émigration était une corne d’abondance officielle. La main d’oeuvre se rendait nombreuse au Cuba, dans la province de l’Orient, dans les grandes exploitations sucrières. Les coupeurs de canne étaient originaires d’un peu partout, du département du Sud plus particulièrement. C’est par dizaine de milliers que nos vaillants paysans allaient arroser de leur sueur la terre cubaine. À chacun d’eux était livré un passeport spécial sur feuille volante comportant photo, cachet, signature. Le frais étaient payés par l’embaucheur aux consulats de ports d’entrée, Antilla, Camaguey. Le directeur de l’Immigration recevait un pourcentage sur quoi il payait un personnel surnuméraire. L’espace manquant dans les bureaux, on apportait de travail chez soi. Jeunes garçons, nous prions nos services, complétant les formulaires, fixant les potos d’identité, etc. Époque florissante pour ceux qui se partageaient le magot, jusqu’au jour où l’on eut honte de l’exploitation de la misère de nos frères”. *Ibidem*, p. 71.

⁸ Jacques Roumain, *Gouverneurs de la rosée*, Paris, Les Éditions Français Réunis, 1975, publicado por primera vez en 1944. En el caso de la obra de Jacques Stephen-Alexis, el inmigrante es un cubano en Haití “El Caucho” de *L’espace d’un illement*, Paris, Gallimard, 1959, 346 pp.

a la desaparición de “elementos indeseables”. Según el autor, estos elementos eran normalmente los pobres, habitantes de los tugurios o *bidonvilles*, quienes eran “eliminados”, a veces temporalmente, en ocasión de desfiles militares o de visitas de personajes estadounidenses a Haití.

Esas *razzias* eran rigurosamente practicadas cuando venían grandes personajes extranjeros, visitas de Jefes de Estado o embajadores extraordinarios. ¡Ya que no creemos en el *glamour*, en la violación a los Derechos humanos, en un atentado a la libertad individual! No hay un solo país en el mundo donde la autoridad tome medidas semejantes, es decir no invisibiliza por algún tiempo o no desaparece a los elementos inquietantes de su sociedad, susceptibles de causar problemas o de manchar la decoración.⁹

El autor narra el fin de la ocupación estadounidense el 15 de agosto de 1934, bajo la presidencia de Sténio Vincent, y los problemas económicos a los que Haití se enfrentó. El gobierno de Vincent tuvo que reestructurar la economía haitiana con un margen de acción limitado, ya que la mayoría de los inversionistas eran estadounidenses y parte de la infraestructura, incluso gubernamental, había sido diseñada durante la época de la ocupación.

Uno de los aspectos más interesantes del gobierno de Sténio Vincent fue la propuesta de

⁹ En el original: “Ces raffles étaient rigoureusement pratiqués à l’occasion de visites de hauts personnages étrangers, visite de chefs d’État ou ambassades extraordinaires. Surtout, qu’on ne crie pas à la brimade, à la violation des Droits de l’homme, à l’attentat à la liberté individuelle;...Il n’y a pas un pays au monde où l’autorité ne prend des mesures semblables, c’est-à-dire ne met à l’ombre par quelque temps ou n’envoie au vert les éléments disparates ou inquiétants de sa société susceptibles de causer des troubles ou de faire tache dans le décor”. *Ibidem*, p. 84. Cabe hacer notar que el escritor haitiano Gary Victor, en su novela *Maudite éducation* (Paris, Éditions Philippe Rey, 2012, 287 pp.), narra la misma tendencia aunque esta vez en ocasión de la visita del papa Juan Pablo II a Haití.

revalorar a Haití como un país rural, regresando al cultivo del café –principal producto de exportación– y toda la política agrícola diseñada al respecto, sobre todo tomando en cuenta que durante la ocupación, la única instancia donde supuestamente el gobierno tenía capacidad de decisión era el sector agrícola. Vincent proponía una política de reforestación, que de haberse llevado a cabo, probablemente hubiera evitado o al menos atenuado el gran desastre ecológico que hoy padece Haití.

Según Dorsinville, lo “peligroso” del gobierno de Vincent fue la firma de contratos con compañías estadounidenses, sin que estas ofrecieran ninguna garantía. En caso de que los trabajos realizados no correspondieran a lo pactado o de que hubiera desperfectos, el único responsable era el gobierno haitiano, lo que suscitó un gran descontento entre la población. Cita el ejemplo del contrato firmado por la compañía *J. G White Engineering Corporation*, organismo financiado por el Banco de Importación-Exportación estadounidense, para la realización de trabajos públicos.

Sténio Vincent duró 11 años en el poder (1930-1941), sin embargo perdió la posibilidad de seguir gobernando, entre otras cosas, de acuerdo al texto, por el caso de los contratos y, sobre todo, por un déficit económico gubernamental que obligó a reducir los salarios de los trabajadores al servicio del gobierno en un 10%. A lo anterior habría que agregar el trágico asunto de la matanza de haitianos perpetrada por el régimen de Trujillo en octubre de 1937, conocida como la Matanza de Perejil.¹⁰

Después de Sténio Vincent, es elegido como presidente Elie Lescot. Según Dorsinville, se

¹⁰ La masacre del 37 ha sido narrada por la literatura tanto haitiana como de la diáspora haitiana, con diferentes puntos de vista y diferente atribución de responsabilidades: entre las obras al respecto podemos citar: Jacques Stephen-Alexis, *Compère Général Soleil*, París, Gallimard, 1955, 350 pp. Collection L'Imaginaire, y Edwidge Danticat, *The Farming of Bones*, New York, Soho Press, 1998, así como el cuento de la misma autora “1937”, publicado en *Cric, Crackj*, Bogotá, Norma, 1999, 155 pp. Colección La Otra Orilla.

había montado ya una campaña de desprestigio en contra de Vincent debido a la masacre del 37. Sin embargo, apoyándose en el libro de Robert Crossweller (antiguo empleado del Departamento de Estado de Estados Unidos) *Trujillo: The Life and Time of a Caribbean Dictator*, publicado en 1966, el autor sostiene la tesis de que Lescot fue apoyado por Trujillo, a través de un militar haitiano de apellido Calixte, para preparar el terreno hacia la presidencia y alejar a Vincent de la misma. Extrañamente, cuando Lescot tomó posesión como presidente en 1941 se refirió a República Dominicana como su “aliado natural”.

El autor de las *Mémoires* escribió varios artículos protestando airadamente por este hecho en las revistas *Maintenant* y *Psyché* de Jean Magloire y en *La Relève*, reclamando al gobierno dominicano por el ultraje cometido. Elie Lescot sería el último presidente electo antes de la serie de Juntas Militares y presidentes provisionales que gobernaron al país. El gobierno de Lescot tuvo una gran impopularidad por la forma en que llegó al poder y por su relación con Trujillo y la masacre referida.

Durante su gobierno, que sólo duró cinco años de seis (1941-1946), se desarrolló una oposición militante e ilustrada, formada en buena medida por jóvenes mulatos y negros estudiantes de clase media alta, muchos de ellos comunistas, entre ellos: Gérald Bloncourt, Jacques Stephen-Alexis, Edris Saint-Amand, George Beaufils, René Depestre, Théodore Baker, Georges Chenet. Este episodio se tratará en la segunda parte al analizar el diario de Gérald Bloncourt.

Cabe destacar que durante el gobierno de Sténio Vincent, Jacques Roumain fundó el Partido Comunista Haitiano en 1934, año del fin de la Ocupación, aunque ya desde 1927 Roumain había participado en la formación de organizaciones anti-ocupacionistas como la *Ligue de la Jeunesse Patriotique Haïtienne*. Por sus críticas al presidente Borno y al gobierno de Estados Unidos fue encarcelado entre 1928 y

1929. El presidente Lescot lo consideraba un “escritor incómodo” pero, debido a su prestigio y a la posición económica de su familia, perteneciente a la gran burguesía haitiana, no pudo eliminarlo por lo que decidió enviarlo a la Embajada de Haití en México, donde murió en 1944.

Dorsinville se refiere a Jacques Roumain en los siguientes términos:

No teníamos más que 20 años... No tomábamos en serio la etiqueta de comunista puesta a un hijo de la gran burguesía: Jacques Roumain. Veíamos una coquetería de dandy, asegurada con una mesa generosa, divirtiéndose de vez en cuando con el papel de cambiar sus finos gustos por el rudo uniforme de mezclilla de los peones de las tierras familiares... Se le reconocía su inteligencia, ya que como anti-bornista, fue golpeado en pleno tribunal por un oficial de la policía norteamericana, empujado por haberse interpuesto entre él y su familia que lo quería abrazar.¹¹

Este primer momento del pensamiento anti-ocupacionista haitiano del siglo XX, visto a la luz de las memorias de un diplomático del gobierno haitiano pero que también fue periodista y abogado, perteneciente a una familia anti-ocupacionista, que le tocó vivir los cuatro gobiernos del periodo de ocupación, desde que era un niño hasta un dactilógrafo del Ministerio de Relaciones Exteriores, aporta puntos de vista y apreciaciones que difícilmente se encuentran en los documentos de archivo.

¹¹ En el original: “Nous n’avions que 20 ans... Nous ne prenions pas au sérieux l’étiquette de communiste accolée au fils de grands bourgeois qui était Jacques Roumain. Nous y voyons une coquetterie de dandy assurée d’une table généreuse prenant plaisir à troquer de temps à autre le complet du bon faiseur contre la rude vareuse en bleu denim du péon de fermes familiales... On reconnaissait la crânerie à celui qui, anti-borniste, avait été matraqué en plein tribunal par un officier de police américain bousculé pour s’être interposé entre lui et sa famille qui voulait l’embrasser”, Dorsinville, *op. cit.*, pp. 93-94.

A mi juicio, una de las aportaciones más relevantes es la información que ofrece sobre la vida cultural del Puerto Príncipe de la época. En el relato es posible ver cómo convivían negros de origen estadounidense que llegaron a establecerse a Haití (Los Desce p. 25), árabes llamados sirios, quienes monopolizaban ya el pequeño comercio de la capital, personas con apellidos no francófonos como Woolley y algunas con nombres alemanes como Fritz o Whilemina. El autor también hace referencia a la colonia de sirios y a los chinos que controlaban los restaurantes y tintorerías (p. 59), así como a cubanos emigrados a Haití.

De lo anterior se desprende una imagen de la ciudad capital, al menos de barrios de clase media ilustrada como Turgeau o Pétienville, bastante cosmopolita, con una vida cultural: periodistas, abogados, poetas y escritores publicaban en varios periódicos y revistas literarias, que ellos mismos fundaron. Por otra parte, se puede notar que en Nueva York también vivía una importante comunidad haitiana, perteneciente a un sector negro o mulato ilustrado, con cierto nivel de ingreso económico, muchos vivían en Harlem porque la política de segregación racial aún prevalecía en los Estados Unidos. Allí habían leído ya a Claude Mac Kay y a Price-Mars, *Ainsi parla l’oncle*.

La descolonización en África

La otra cara del anticolonialismo en Haití se refiere al apoyo que los gobiernos de Dumarsais Estimé (1946-1950) y Paul Magloire (1950-1956) dieron, a través de las Naciones Unidas, a los procesos de descolonización en África y el Caribe. Sin embargo, es conveniente aclarar que aunque ambos gobiernos defendieron en política exterior la causa anticolonialista, en el plano político interno fueron muy diferentes.

El gobierno de Estimé llegó al poder tras una revolución que enarboló reivindicaciones

precisas en materia de mejor distribución de la riqueza, justicia social, mejores oportunidades de empleo y estudio para los jóvenes. Este movimiento fue acallado por un Comité Ejecutivo Militar que tomó el poder en febrero de 1946. Es en esta coyuntura que en que la que Gérald Bloncourt se ve obligado a salir del país, a riesgo de perder la vida. Por su parte, Paul Magloire, militar, fue miembro del Comité Ejecutivo Militar que derrocó al presidente Estimé.

El autor *Mémoires de la décolonisation* tiene su mayor actuación política en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Dumarsais Estimé, logrando puestos de mayor responsabilidad y autonomía, como responsable de Comisiones de Estudio de la ONU en África, durante el gobierno de Paul Magloire.

La Carta de San Francisco, que dio origen a la Organización de las Naciones Unidas, fue firmada por 51 miembros en junio de 1945. La primera sesión ordinaria de la ONU se llevó a cabo en Londres en enero de 1946, desde entonces Haití participó en la voz de su embajador en ese país León Laleau, asistido por Louis Lizaire, secretario de la Legación.¹²

Max Dorsinville participó, primero como relator y luego como presidente de comisión, en la Cuarta Comisión de la ONU, llamada de los “Territorios bajo Tutela”. En ella presenció la constitución de lo que él llamó el “frente

imperialista”, integrado por Reino Unido, Francia y Bélgica. Estas potencias administradoras, como se les llamaba en la época, no aceptaban la intervención de la ONU en cuestiones políticas, como lo estipulaba la Carta de San Francisco, por considerarlo una violación a su soberanía, sosteniendo que las potencias administradoras tenían la “misión sagrada” de llevar a los territorios la autonomía y la independencia, asegurando su educación económica, social y cultural así como su educación política. Lo que no decían era cuándo y cómo llevarían a cabo esa “misión sagrada”. A ese frente se podrían agregar los Países Bajos, Nueva Zelanda, Australia y, de acuerdo con Dorsinville “de forma sorprendente”, Canadá. En lo que se refiere a las Antillas Neerlandesas y Surinam, los Países Bajos declararon que: “esos territorios habían alcanzado la autonomía completa, con una nueva Constitución y órdenes provisorias. El representante del gobierno de los Países Bajos, el Sr. Dorlot, precisó que los territorios no eran soberanos, y no tenían la más mínima intención de reclamar su soberanía, por lo tanto la misma pertenecía al nuevo Reino de los Países Bajos de Surinam y las Antillas Neerlandesas”.¹³ Con esto, los Países Bajos no estaban obligados a seguir las disposiciones de la ONU al respecto, considerando cualquier injerencia de ésta una flagrante intervención en sus asuntos internos. Se presentó el caso de Puerto Rico que quisieron equiparar al de las Antillas Neerlandesas.

En este punto se puede observar, una posición muy similar entre Francia y el Reino de los Países Bajos con respecto al Caribe: la cuestión de la soberanía no estaba a discusión, puesto que estas islas tenían autonomía y no reclamaban ninguna soberanía, es decir el Caribe no entraba, simplemente, en la discusión de “los territorios bajo tutela”, porque estas islas no tenían dicho estatus, según la óptica de estas potencias.

¹² Haití declaró la guerra a Alemania durante la Primera Guerra Mundial, casi al final de ésta en julio de 1918. La razón fue que esta nación retiró las credenciales al encargado de negocios de la Embajada de Haití en Alemania, por haber dirigido una nota de protesta debido a la muerte de varios ciudadanos haitianos que viajaban a bordo de un barco francés que fue atacado por los alemanes, ver Dorsinville, *op. cit.*, p. 37. También participó en la Segunda Guerra Mundial al lado de los aliados, justo un día después de los ataques a Pearl Harbour, 8 de diciembre de 1941, durante el gobierno de Élie Lescot. Tanto Dorsinville como Gérald Bloncourt (*Journal d'un révolutionnaire*, Montréal, Canadá, Mémoire d'encrier, 2013, Collection Chronique) consignan la impopular medida tomada por la SHADA (Agencia Haitiano-Americana de Desarrollo) de convertir tierras de cultivo de frutas en tierras de cultivo de una especie de caucho sintético para contribuir con el esfuerzo de producir materiales para la guerra, medida que provocó erosión de la tierra y falta de alimentos.

¹³ *Mémoires de la décolonisation*, *op. cit.*, p. 244.

Los llamados “territorios bajo tutela” eran básicamente las colonias de África y Asia. Las posesiones de los Estados Unidos ni siquiera se consideraban como tales. El Embajador Dorsinville tuvo una destacada participación como Jefe de la Misión de Estudio en Camerún, Togo y Guinea conociendo a destacadas figuras de la independencia de estos territorios: Rubem N’Yombe, Sylvanus Olympo y Sekou Touré.

La defensa más brillante del “frente imperialista”, de acuerdo con Dorsinville, la hizo el representante del Reino Unido A. H. Poynton de la *Colonial Office*. Él refutó principalmente tres postulados anticolonialistas: a) que el régimen colonial constituía una amenaza para la paz; b) que la independencia era sinónimo de libertad, y c) que la administración colonial era sinónimo de explotación. De la argumentación realizada se concluye que lo mejor era la autonomía dentro del régimen colonial, premisa aceptada y adaptada en la mayor parte de las islas del Caribe no independiente, más no así en África.

La representación de Haití se mostró contraria a los argumentos del “frente imperialista”, haciendo alusión a su condición de primera república de negros libres independientes, mostrando con ello que los llamados pueblos “autóctonos” eran capaces de gobernarse por ellos mismos.

Durante estos dos gobiernos, la política exterior haitiana fue claramente anticolonialista, antirracista y solidaria con los pueblos bajo dominio colonial, situación que le acarreo a Haití diferencias e incluso tensiones con el gobierno francés particularmente. No obstante, al mismo tiempo le permitió adquirir un prestigio y un respeto dentro del aún incipiente bloque de países después llamados del Tercer Mundo.

Reproduzco un fragmento del discurso donde Max Dorsinville argumentaba el derecho de los pueblos a la independencia:

Hay errores que no se pueden callar. El mundo tuvo que esperar el levantamiento general de esclavos que terminó con la proclamación de la independencia de Haití, el 1 de enero de 1804. Fue esa revolución única en la historia, que sobrepasó en importancia a las rebeliones esporádicas anteriores y cuyo significado es hoy innegable, es esta revolución triunfante la que cerró una etapa para comenzar otra... La máquina no liberó al proletariado blanco, menos aún al proletariado de color. Ya que si el primero, en el transcurso de luchas incesantes, pudo conquistar el derecho de formar sindicatos para defender sus intereses y los de su familia, en una palabra, para rodearse de una defensa en torno a su derecho de vivir, el hermano de color todavía no puede acceder a esa vía, ya que, a pesar de lo que se diga, los intereses de la metrópoli no se identifican con los de los territorios coloniales...¹⁴

¹⁴ En el original: “Il y a des erreurs qu’il ne pas permis de passer sous silence. Le monde a dû attendre le soulèvement général des esclaves qui aboutit à la proclamation de l’indépendance d’Haïti, le 1er janvier 1804. C’est cette révolution, unique dans l’histoire, qui dépassait en ampleur les révoltes sporadiques de temps anciens et sur la signification de laquelle les contemporains ne se sont guère trompés, c’est cette révolution victorieuse qui a fermé une ère pour en ouvrir une autre... La machine n’a pas libérée le prolétariat blanc, encore moins le prolétariat du couleur. Car si le premier, au cours de luttes incesantes, a pu conquérir le droit de se syndiquer pour défendre ses intérêts, ceux de sa famille, en un mot, une garde vigilante autour de son droit de vivre, le frère de couleur là encore a vu sa marche en avant retardée parce que, quoi que l’on dise, les intérêts de la métropole ne s’identifient pas avec ceux des territoires coloniaux...”. Dorsinville, *op. cit.*, pp. 302-303.